

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares 1'00 pta.
 Suscripción: España, un trimestre . . . 1'00 .
 " Extranjero, " 1'50 .

ANTE LA BARBARIE

A los Grupos y Compañeros

De nuevo las salpicaduras de la guerra parece que vuelven a agitar a los agiotistas y especuladores de la finanza española.

La nota sobre la guerra submarina que Alemania ha enviado a todos los países neutrales, ha tenido la virtud de agitar la charca de los mórbidos intereses de la clase dominante.

Parécenos a los tiburones del comercio que no son suficientes los países en litigio y pretenden, amparándose en la nota alemana, que España rompa las hostilidades sumándose a uno de los grupos beligerantes.

La lucha de pasiones e intereses concede margen suficiente para que el gobierno español, amparándose en una supuesta agresión, nos mezcle en esta guerra repugnante.

Exponer aquí los encontrados intereses que en esta lucha entran nos parece algo superfluo.

Mas nosotros, que no somos ni queremos ser partícipes de los beneficios que de estos intereses puedan resultar, alzamos por centésima vez nuestra protesta contra todo y contra todos.

Ni con nota ni sin nota no estamos dispuestos a tolerar que se nos arrastre a la matanza.

Si los barcos son torpedeados—arma de guerra de que disponen y usan todos los Estados beligerantes—nadie ignora que se debe al contrabando de guerra que realizan los navieros: Y que en ello tienen interés, lo demuestra que los puertos de las costas españolas están abarrotados de mercancías que se pudren por falta de barcos para transportarlas, mientras que antes de la guerra eran los barcos los que muchas veces navegaban en lastre por falta de mercancías. No olvidemos tampoco que antes de la guerra las Compañías Navieras Españolas solicitaron del Estado una subvención para poder continuar, y que después, estas mismas Compañías han voluntariamente renunciado a esta subvención, reclamando para ellas la libertad de acción que sus intereses reclamaban.

La explicación de este renunciamiento se encuentra en que navegando por los mares en guerra, se cobran fletes elevadísimos, lo que permite obtener ganancias fabulosas.

¿Qué importa a los navieros españoles que el pueblo sucumba, que los artículos de primera necesidad se encarezcan por falta de transportes, si ellos realizan cuantiosos dividendos?

¿Qué representa para estos señores ese patriotismo del que tanto blasonan cuando sus intereses peligran, cuando sus acciones pueden aumentar consi-

derablemente en unos pocos meses? ¿Germanófilos? ¿Aliadófilos? Mentira. Acciones; dividendos; ganancias; intereses; tanto por ciento. Esto es todo.

Y, claro está; para estos metalizados y desaprensivos señores, la nota alemana notificando la recrudescencia de la guerra submarina, implica tanto como un ataque en regla realizado por una banda de malhechores a su caja de caudales.

No pueden ser pensamientos nobles los que guían a esta gente a protestar de la famosa nota. Pues si sentimientos humanos existieran en ellos, habrían empezado por negar en absoluto su concurso a la guerra, no contribuyendo con sus barcos a transportar nada que directa o indirectamente contribuya a la prolongación del conflicto.

Así, pues, este Comité, creyéndose representar el común sentir de los grupos y compañeros anarquistas, les invita a que estén ojo avizor ante las posibles contingencias que en un momento dado pudieran surgir de las circunstancias actuales.

Precisa que mantengamos vivo en el pueblo el espíritu de protesta contra esta inicua guerra, obra de unos y otros enemigos del pueblo, pues, conociendo los medios que la banca y el gobierno poseen para en un momento dado tergiversar el cauce de las cosas y hacer que la mayoría con diferente color, de repente, de la noche a la mañana nos lanzarán en este inmenso piélagos de sangre en que se ahoga Europa.

¿Tarea fácil para los gobiernos es, sobornar a los grandes rotativos y agencias informadoras para que estos preparen la opinión, llegando hasta a la intervención armada.

Que los grupos y compañeros no decaigan la labor a realizar. Que tengamos en cuenta nuestras anteriores circulares, sin descuidar todo contacto con el pueblo, para evitar seamos víctimas de una infamia.

Es necesario prevenir las contingencias, pues una vez las pasiones entran en juego, resulta difícil y más que difícil imposible, contenerlas.

Así, pues, este Comité, formado por delegados de distintos grupos que constituyen la Federación, termina recordando a todos que se apresten a la lucha y que ocupen el puesto que a cada cual le corresponda, ante acontecimientos que las egolatrias desenfundadas y los intereses en juego, intentan provocar.

Por la Federación de grupos de la Región Catalana,

EL COMITÉ

LO QUE QUEREMOS

Millones de seres humanos trabajan de diez a doce horas en pésimas condiciones, a cambio de un insuficiente salario.

Millones de criaturas, hechas para sentir y provocar el amor, piden a la venta de su carne joven el pan que les es indispensable.

Millones de niños indefensos y hermosos carecen de la alimentación y de la cultura necesaria para su desarrollo normal.

Millones de ancianos, que durante toda una carrera de 30 ó 40 años han contribuido a aumentar la riqueza pública y edificado la fortuna particular, tienden la mano a las puertas de los hospicios y a los transeúntes que pasan por las calles.

Millones de adultos buscan trabajo en vano, y no teniendo trabajo, no tienen pan.

Millones de pequeños propietarios, industriales y comerciantes, sucumben bajo los golpes repetidos de poderosos rivales.

Millones de hombres jóvenes son arrancados a los campos, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de una matanza, tan internacional como inconspicua.

Por millones, los desgraciados que la organización social empuja fatalmente a infringir la ley contra ellos dirigida, gimen en los presidios.

Unos filibusteros investidos de un mandato por la credulidad popular, en posesión de una función por la complacencia gubernamental, rapiñan sin escrúpulo ninguno, el tesoro público. El parlamento es una borrachera permanente entretenida por los fondos secretos.

De acuerdo con el poder temporal de los francmasones, el poder espiritual de los ministros de un Dios ridículo busca apoyarse sobre la absurdidad de los dogmas y la metafísica de las creencias religiosas.

En las esferas gubernamentales, un viento de retroceso inclina las cabezas y diseña las conciencias.

Las muchedumbres, en su ignorancia y sus costumbres de servilidad, aclaman a los que les azotan y despojan; ellas se apretujan respetuosamente ante el paso de un grande que los desprecia o los adula y siguen los consejos de los predicadores de la calma y de la resignación.

La literatura está sometida; la elocuencia dócil; el arte obediente, el pensamiento vendido.

Nosotros queremos que esto concluya.

Insolencia en los de arriba; pasividad en los de abajo. En todos los grados de la escala social, rebajamiento de las energías, desorientación en las conciencias, cobardía e hipocresía.

Las bellas pasiones son comprimidas, los gestos generosos ahogados, contrariadas las tendencias elevadas, las fecundas iniciativas y los nobles impulsos.

El individuo no es más que un organismo atrozmente mutilado, sin vigor, sin resorte y sin vida.

No queremos que esto siga así. Vivir, ser feliz, ser libre, esto es lo que queremos.

Gustar de su bienestar físico asegurado por una comida sana y abundante, vestidos y una habitación confortable.

Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestras facultades, enriquecer nuestro cerebro de los conocimientos adquiridos, regocijarnos nuestra mirada con la contemplación de las obras de arte de la naturaleza, procurar a nuestros oídos las más puras vibraciones, estudiar con el espíritu libre los problemas de la vida, pensar en lo que nos inspira y confiar a nuestra clara expresión el cuidado de difundir nuestra idea.

Eso es lo que nosotros queremos. Y queremos también fundar un medio social favorable a la afirmación integral de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros, por el desenvolvimiento de nuestras aptitudes, por el despreñamiento normal de nuestras afinidades, por el resplandor de nuestras simpatías.

Hay que pedir a la vida todo lo que en ella hay de alegrías. Yo se muy bien que, querer esto y decirlo, es exponerse a ser tratados como malhechores.

¿Qué importa! Propagadores voluntarios de una idea que sabemos justa, aceptamos sin vacilar las consecuencias de la batalla.

Es preferible arrásgarnos a todos los sinsabores que nos acarrea la lucha, que permanecer inactivos en la contienda social.

Si querer el fin de la miseria, de la ignorancia, de las guerras, es ser malhechores; si querer el advenimiento de una sociedad de concordia, de saber, de abundancia, de armonía, es ser malhechores, ¡pues bien, seamos malhechores, aceptamos el epiteto y lo reivindicamos con orgullo.

Que nuestros adversarios pierdan la esperanza de desarmarnos; no somos de los que se dejan corromper, ni de los que se dejan intimidar.

El espíritu de la independencia se despierta y se fortifica; en las nuevas generaciones un soplo de libertad se levanta, empezando a refrescar en el desierto. El esclavo quiere conquistar su derecho de hombre libre.

Queremos ser felices; pero queremos que todos lo sean, porque no podemos vivir cuando los otros lloran, cantar cuando los otros gimen.

Esto es lo que queremos, y lo queremos con toda la potencia de nuestra firmeza y con toda la fuerza de nuestra obstinación.

¿Lo quieres así, tú que me lees? ¿Quieres vivir, ser feliz, ser libre?

¿Quieres que cada uno sea libre, sea feliz y viva?

¿Sí? Pues bien; depende de ti, de mí, de todos nosotros, que este sueño encantador sea una realidad.

Si lo quieres resueltamente, despidete de tu pasado; abandona si es preciso familia, amistad, situación; huye de la atmósfera apesada de las iglesias y parlamentos y ven a combatir libre, en medio de hombres libres.

SEBASTIÁN FAURE

DE PASO

Un llamamiento a los poetas

¡Oh! Soñadores poetas que cantáis metafísicas estrofas dedicadas a un mundo lleno de alcázares de perlas villaespesanas que solo en vuestros cerebros soñadores pudisteis ver.

Yo, pobre de inteligencia, pero que poseo un corazón para sentir y amar lo bello, lo estético, me dirijo a vosotros para deciros:

¿Por qué os elevasteis a otras regiones huyendo espiritualmente de este mundo, que pisáis con vuestras plantas en busca de sultanas bellas, estéticos jardines, y preciosos palacios adornados de brillantes, perlas y rubies?

¿Acaso en este mundo, al cual pertenecéis y del que no podéis alejaros materialmente, por la fuerza de atracción que posee, acaso, os vuelvo a repetir, no hay en éste lo que buscáis en las altas regiones atmosféricas inútilmente?

¿O es que vuestro espíritu de vagancia, estéril, os conduce a cantar adorando fantasmas que cruzan por vuestros cerebros apartados de la realidad, mientras a vuestros pies, se revuelca y contagia con el cieno, lo que está llamado a ser bueno por razón natural, el mundo?

Pues bien; soñadores y amantes de lo que no puede ser grande y bello por ser metafísico y estar completamente apartado de la realidad, apartad vuestros ojos y descendid de vuestros soñados palacios, y dirigiendo una escudriñadora mirada a vuestros pies, veréis como en este mundo (que es el nuestro), hay grandes cosas, dignas por ser bellas, de amarlas, en donde podáis dedicar vuestro amor y corazón de poetas, a sentir el contacto de la armonía, y gozar las exquisiteces que os ofrece la materia, que es más lógica y digna de gozar, que la espiritual que vosotros soñáis.

Esta materia bella, que está llamada a triunfar, se revuelca entre el cieno y las inmundicias sociales.

Para sacarla de este lodazal en que se envuelve, luchan un puñado de hombres amantes de lo estético, hasta perder sus existencias; y vosotros, soñadores y amantes de lo bello también, debéis uniros con ellos para luchar por una obra tan grande y magnánima, digna solamente de poetas que saben amar y sentir, no malgastando sus cantos en infructuosos sacrificios.

Unios poetas románticos y metafísicos, a los grandes poetas de la vida, y cuando hayamos conseguido hacer este mundo, que solo a nosotros nos pertenece, bello, no tendremos que elevarnos a otros que no nos pertenecen, y podremos todos, convirtiéndonos en poetas, cantar nuestra obra grande y sublime, en donde encontraremos las dulzuras que nos ofrece Natura, endulzando nuestro paladar con el néctar y las exquisiteces de su materia física y moral.

FRANCISCO EXPÓSITO DÍAZ

La Carolina (Jaén).

Razones y Palos

De una controversia y de un aniversario

El abogado republicano Antonio Montaner, con quien sostuvieron una larga y brillante controversia nuestros compañeros Pestaña, Seguí y Cortés, dió por terminada la discusión de su tema «Necesidad de que los obreros actúen en la política», tras un largo discurso difuso y sofístico, y sin que a pesar de ello contestara a los razonamientos claros y precisos emitidos por nuestros compañeros.

De divagaciones sobre palabras y de superficialidad de criterio puede calificarse su último discurso, llegando en conclusión a hacerse un lío con el concepto Estado, afirmando que éste no es el Gobierno, ni las leyes, ni los códigos, ni la corona, ni la tiara, ni la espada, ni nada, en fin, sino una cosa abstracta, incorpórea, es decir, algo así como el estado... casado, soltero, o viudo de los individuos.

Pero, no obstante, al señor Montaner no se le ocurrió demostrar que el obrero tenga necesidad de leyes, de códigos, de espadas y de mitras, y por lo tanto de legisladores, jueces, militares, policías y curas.

El señor Montaner es republicano, y hubiera sido lógico que tratase de demostrar al menos que la República, o mejor dicho, que el Gobierno republicano es necesario y benefactor para los trabajadores. La existencia de treinta y tantas repúblicas en el mundo le hubieran facilitado argumentos de prueba, eso sin contar con el ensayo que en España mismo se hizo de esa forma de Gobierno.

Y, a propósito: Escribimos estas líneas el día 11 de febrero, aniversario de la proclamación de la República española, y ello nos recuerda que desde 1868, durante seis años pasaron por la escena política todos los partidos que prometen desde la oposición realizar desde el poder la felicidad del

pueblo, y esta felicidad que sólo puede ser el resultado de la práctica de la Justicia y de la Revolución efectuada por el pueblo mismo, quedó en las regiones de lo ideal para servir de estímulo y avivar la actividad de los parias de la sociedad presente.

Fué aquello como la declaración de impotencia del poder intelectual de la clase media. Pero frente a esta incapacidad de los privilegiados de todas las categorías, presentóse un elemento nuevo que vino a terciar en la lucha por el progreso: el proletariado, proclamando: la reciprocidad entre los derechos y los deberes, la destrucción de todos los privilegios, la fraternidad humana a pesar de las fronteras y diferencias de raza, la separación de los partidos políticos con los que los ambiciosos pretenden dividir al pueblo para elevarse sobre él y la agrupación de los trabajadores para alcanzar por sí mismos su propia emancipación.

Las primeras manifestaciones de estas ideas causaron profunda sensación. Los privilegiados las recibieron con espanto, inventando contra ellas sofismas y calumnias. Los trabajadores las apoyaron tanto como lo permitió su estado de instrucción. Hoy aquellas ideas van trabajando y haciendo su camino, aunque tropezando con obstáculos que las mismas ideas irán destruyendo.

Hoy por hoy van destruyendo ya todos los sofismas con los que se engaña al pueblo cándido con sarcásticos programas político-electorales...

Los esbirros en acción

El compañero Antonio Delgado, de Aznalcollar, nos ha escrito manifestando, con la indignación consiguiente, haber sido apaleado por los esbirros sicarios de aquel pueblo, de una manera cobarde por la impunidad escudada tras una insignia de autoridad y por el estado indelente del atropellado.

Es lo que pasa en todas partes. Son los únicos servicios notables de los agentes de la autoridad. Es la autoridad en acción. Es la acción única de la autoridad, sin que esos *pijos blancos*, en sus numerosos servicios, encuentren como galardón los Enriquez Fernández que se merecen.

Nuestro comunicante dice que «en todas partes es Montjuich». Si; es verdad, porque en todas partes existe la autoridad, que ya en sí misma lleva el espíritu inquisitorial y cuyos servidores no sirven si su instinto no es malvado. El hombre que ejerce autoridad, es peor que el gato que se refocila atormentando a un ratón, puesto que el esbirro autoritario se complace atormentando a un su semejante y goza ante el dolor ajeno.

Nuestro atropellado amigo dice: «Aunque no he estudiado las malditas leyes, estoy seguro de que en ninguno de sus artículos existe la ley del vergajo y de la bofetada». Efectivamente; pero, ¿caso todas las leyes en conjunto no son un haz de vergajos y una serie de bofetadas que caen continuamente sobre el pueblo despojado por estas mismas leyes? Las leyes son la letra, y ésta con sangre entra, mediante la acción autoritaria...

He aquí, como una muestra más, otro botón del uniforme autoritario:

Recordamos de un diario local el siguiente telegrama:

«Murcia, 8.—Esta tarde se presentó ante el Juzgado, Salvadora Izquierdo, madre de Ginés Mira Izquierdo, pidiendo que éste ingresara en el hospital por una tremenda paliza que le dieron unos guardias de seguridad en los calabozos de la inspección la noche del 26 de diciembre próximo pasado.

El Juzgado se personó en el domicilio de la denunciante, donde Ginés confirmó lo dicho por su madre.

El Juzgado ordenó que se trasladara a Ginés al hospital, donde el médico que le asiste certificó que la enfermedad es efecto de una paliza.

¡Valiente «seguridad» la personificada por esos guardias!

Pero, todo se andrà... Las autoridades superiores, al fin se han decidido a poner coto a los desmanes de sus subordinados ante la protesta general, y, para ello, después de haber ordenado que se trate bien a los detenidos (el tratamiento de «don»), han modificado el nombre de la célebre brigada de persecución obrera que desde hoy se llamará «especial»...

Lo cual quiere decir que a las víctimas, además de llamárselas «don», serán especialmente atropelladas.

Aunque ello resulte un sarcasmo.

El Carnaval

El Carnaval cristiano, como es sabido, es un resto del paganismo; es decir, una conmemoración de las bacanales, o *dionysia* griega, fiesta que los antiguos instituyeron en honor de Baco, pero con la diferencia que los cristianos sólo han conservado de aquella fiesta pagana lo grosero, añadiéndole además otras chabacanerías improprias como los anuncios de pastas para sopa, etc., etc.

Todo lo que el cristianismo ha copiado o imitado de los griegos o romanos, ha